

## Poder del optimismo El camino de la paz

(En el Rep. Amer.)

Apenas esfumadas las nubes de la última matanza, ya se vislumbran en el horizonte nuevos ciclones mucho más terribles. Hombres conscientes precavidos y humanitarios como el catedrático Einstein y los científicos del Comité de la bomba atómica, elevan su voz en signo de advertencia. Respondiendo al llamamiento, los hombres conscientes, aquellos que no tienen intereses a defender en las industrias de guerra, corren presurosos a los grupos pacifistas.

Ya es hora de que nos preguntemos: ¿cómo es posible que después de tanto horror, haya círculos interesados que puedan encender la mecha sin peligro de ser inutilizados por un orcano mundial capaz de impedir que los hombres combatan entre sí?

Hay hechos sintomáticos que debemos seguir.

Después de la primera guerra mundial, los libros antiguerreros de un Barbusse (*Fuego*), Remarque (*Sin novedad en el frente*), Renn (*Guerra*), etc., etc., fueron dispersos en millones de ejemplares sobre el mundo, las películas proyectadas y que no dieron el fruto esperado.

Un libro del antimilitarista alemán Friedrich con fotos de heridos de guerra, no se mostró nunca a un amplio público. Fué prohibido en la República de Weimar con rapidez, porque era espeluznante. Pero también su eficacia era mínima entre las masas.

Estos días ha tocado el corazón del problema el señor Lymano White en una llamada a los dirigentes de las organizaciones particulares de todo el mundo. No podemos conducir a los hombres hacia nuevos ideales solamente con pruebas negativas. Tenemos que inculcarles plena confianza en un hombre nuevo, demostrándoles que la hermosa visión de un mundo en el que cada uno tenga la posibilidad de vivir en armonía, es posible y que la sociedad avanza hacia ese fin. Se tiene que poner lo positivo delante de lo negativo.

Esté positivo son los cientos de organizaciones internacionales que independientes de los gobiernos y asociaciones influenciadas por gobiernos se han formado, ejerciendo en muchos dominios una influencia decisiva.

Pensamos en las diferentes internacionales del deporte. Una decisión de la "Federación Internacional" es ya una ley a la que nadie puede sustraerse. Paavo Nurmi fué expulsado por vida de toda competición internacional, una vez probado su profesionalismo.

La Cámara Internacional del Comercio arregla muchos litigios sin reclamar la ayuda gubernamental. Más de mil casos fueron ya decididos y aceptados sin rebeldía, salvo uno solo. La Unión Internacional Astronómica coordina el trabajo de los diferentes observatorios del mundo, facilitando así un trabajo científico común. Silenciamos la obra de la Cruz Roja, cuya actividad conocen todos, y el dominio de actividad de la cual se extiende sobre muchas más esferas que las conocidas por el vulgo.

Y todas estas actividades han empezado hace solamente cien años, cuando algunos hombres reconocieron que el mundo es una unidad con intereses comunes, que el desarrollo conduce a la apertura de las fronteras nacionales.

Entonces se inició una etapa que ha conducido a la enorme proliferación de organismos internacionales que muchas veces esfuerzan las decisiones gubernamentales. Ya ejercen su actividad más de mil de tales organizaciones. No quiero citar entidades religiosas como "Salvation Army", "Quakeros", etc. y solamente mencionar la "Federación Mundial de las Trade-Unions", la Federación Americana de Trabajo con ramificaciones en Canadá, México y América del Sur, la "Federación Internacional de los Sindicatos Cristianos", la Cámara Internacional del Comercio, la Federación Internacional de Productores Agrícolas y la "International Co-operative Alliance". A su lado actúan las diversas agrupaciones deportivas, las humanitarias y las femeninas entre las cuales mencionaré solamente algunas: el Comité de los Juegos Olímpicos es conocido de todos, y en el terreno humanitario "La Cruz Roja", la Oficina contra la Trata de Blancas", la "Unión Internacional de Mujeres académicas", la "International Co-operative Women's Guild", el "Liaison Committee of Women's International Organizations". Podría llenar páginas y páginas dando apelativos, y a pesar de todo recibirían los lectores una concepción muy débil y superficial del poder presente de las organizaciones internacionales.

Antes de la primera guerra, la "International Association for Labour Legislation" preparaba el código sobre el cual se basó el contrato de trabajo Francia-Italia de 1904, creando también las bases de los convenios internacionales sobre trabajo de 1905 y 1913. Actualmente esta asociación está incorporada a las Naciones Unidas.

La corteza de haber amado en vano... arrasaba su vida tristemente... Los días llegaban con la misma desolación y dejaban su carga... No era preciso esperar, su mensaje siempre, también, era el mismo... rutinario... deprimente... nulificador...

La miseria interior (en ella) desnudaba los paisajes y empobrecía los crepúsculos sangrientos...

Su afán cortaba las llanuras y pulverizaba los montes; trasponía horizontes de colores y llegaba a lo azul convertida en guñapo humano, en pos de lo que *más allá* sabía que podía darle la paz interna...

Era sólo una *mujer*...! y lo había olvidado! había perdido su ternura en el andar por las calles... y había dejado la *fe* en aquellos perdidos que se le habían podido destrozarla...

Caminaba incansable, sembrando en los caminos su tristeza. Mas su dolor crecía... crecía... como impetuoso torrente... arrastrándola hasta el desvarío... hasta la locura...

Las noches llegaron y se fueron, en su vida, sin dejarle consuelo. Los amigos pasaban de largo... y no la comprendían...

Todo era así. Mustio y triste, cansado y deprimente. El mundo para ella, ya no tenía color. Ya no vivía... se arrastraba, indiferente, por las cosas, y... dejaba que las personas

¿Qué decir de las diferentes agrupaciones pacifistas, como "Unión Europea", "Pan-europea", "One World Government", "War Resisters", las que colaboran en una fijación de nuevos principios éticos entre las naciones?

Y exactamente en los Estados Unidos, difamados por su materialismo, se presenta un fenómeno curioso. En el hombre americano de la calle se despierta un sentimiento humano, que le impulsa a tomar la vanguardia en el campo del pacifismo. Desde la aparición del libro *Union now*, de Clarence K. Streit, por mencionar solamente un mojón del desarrollo, las tendencias internacionalistas han arraigado sobre toda la Unión, hasta el punto que el alcalde de una ciudad como Chicago asigna un día de propaganda pacifista.

Al final, quiero fijar solamente que el poder de la idea internacional avanza en todas las direcciones y dominios. Demasiado lentamente para muchos, es cierto, y demasiado lento quizá para evitar el nuevo choque guerrero. Pero una cosa es segura: el esqueleto de un mundo nuevo, en el que las contradicciones nacionales no sean solventadas con las armas como en la época de los salteadores nobles en los tiempos medioevales, se construye paso a paso, pieza por pieza. Y es necesario que nosotros los humanistas tengamos el valor de creer en este ideal.

Ernst Jünger, uno de los escritores alemanes de hoy más discutidos, pues proviene de las filas del extremismo nacional, escribe con razón en su último libro:

"La paz vendrá como una actitud *positiva* del coraje y no por una negación de la guerra".

Enfrentar lo positivo a lo negativo, es nuestra tarea.

En despecho de todos los obstáculos fructifica la idea de romper las barreras nacionales para que los ciudadanos del mundo se amen.

R. CALTOFEN.

Pau (France) 1948.

## Sin rumbo . . .

(En el Rep. Amer.)

se perdiesen en los recuerdos inexistentes...

Había amado... pero... había amado en vano. ¡Su amor se refugiaba en el oído imposible!

Quienes la conocían, nunca supieron lo que pasaba en su alma.

El amor había llegado a ella como las corrientes de algo divino que arrastraba su espíritu y vendaba sus sentidos...

¡Nada podía hacer!

Era... sólo una *mujer*... que había amado lo imposible.

Había roto los paisajes y desnudado la naturaleza. Había ahondado en las almas. Buscaba lo absurdo. Entregó su ternura. Mató la Fe que la alentaba. Manchó las ilusiones. Profanó los horizontes. Se destruyó a sí misma... y ya no le fué posible volver a vivir...

Se arrastraba tristemente entre los que todavía creían. Quería ser como ellos y golpeaba su angustia con despidos inútiles...

¡Todo en vano!

Había desperdiciado su vida, miserablemente. Era... una sombra... una... ruina... un recuerdo...

¡Ya no podía amar!

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 1948.